

# EDITORIAL



Francisco Javier Caballero, CSSR  
director@revistaicono.org

## Domund: vivir y pensar de otro modo

Arranca, una vez más, el curso pastoral. Es bueno que nos recordemos su novedad y oportunidad. Los humanos tendemos a reiterar y a quedarnos en aquellos lugares que, por conocidos, no nos ofrezcan sobresalto. Sin embargo, la fe es una experiencia de novedad. Ni estamos igual que ayer, ni somos los mismos. Nuestra vida tejida de instantes está siempre predispuesta para ser novedad.

Es quizá este aspecto de lo nuevo el que puede favorecer que de manera decidida hagamos un camino juntos, sinodal, para encontrar la novedad del Espíritu en nuestras búsquedas, compromisos, crecimiento y misión. No es solo reiniciar los grupos o los encuentros de la comunidad cristiana, es preguntarnos ¿qué nos quiere ofrecer el Espíritu en este tiempo? ¿qué espera de mí?

Estoy convencido de que nuestras vidas encierran riquezas insospechadas. Oportunidades que habitualmente se quedan guardadas en nuestra intimidad y que, sin embargo, pueden ser signo de vida para la fraternidad de nuestras comunidades y grupos. Es la hora de perder el miedo, abrirnos a la sorpresa y aportar lo que somos, lo que hemos vivido, lo que hemos aprendido en el camino de la vida, sea esta larga o corta. Es la hora de tejer experiencias de encuentro que no se queden en lo superficial, en la pura funcionalidad... Es la

hora de ser hombres y mujeres dispuestos a dejarse transformar por la riqueza de la comunión que siempre sobrepasa las barreras del miedo.

El compromiso cristiano no es una experiencia intelectual, es una experiencia de amor. Hemos hecho nuestra una mirada de Dios y una llamada por nuestro nombre. Hemos reflexionado qué significa para nosotros ser discípulo o discípula... Desde ahí ha de aparecer nuestra expresión de cómo darnos, cómo ofrecernos, cómo participar. Ni tenemos que hacer lo mismo, ni de la misma manera. Hay que dar rienda suelta a la fe, dejarla que se exprese y se entregue. Hay que dar vida a nuestros espacios comunitarios para que anuncien encuentro, posibilidad, transformación y alegría. Cuando tememos la pluralidad, estamos temiendo al Espíritu que es siempre libre, nuevo y plural. De ahí que el primer paso para que reconozcas a los demás es que te reconozcas a ti, aprendas a quererte y agradecer tanto como tu vida puede ser para otros u otras.

Octubre es un mes misionero. Un tiempo para transformarnos desde la conciencia de enviados. Un tiempo propicio para pensar en la casa común, la gracia de la misión y la humanidad que sufre. Una oportunidad más para dejarnos interpelar por la mirada de tantos inocentes a quienes les robamos su oportunidad y futuro. Nuestras

comunidades son misioneras, no solo por vocación y porque tenemos relación cordial con tantos lugares necesitados de nuestro mundo. Lo somos porque nuestro corazón, al estilo del corazón de nuestro Dios, no está tranquilo, no descansa porque todavía en demasiados lugares no hay sitio para la esperanza. Todavía hay muchos niños que no tendrán mañana... Y esto nos obliga a todos a vivir y pensar de otro modo.

El compromiso cristiano no es una experiencia intelectual, es una experiencia de amor

### Un mes misionero

“No podemos cambiar el mundo...”, esta frase nos lleva a la justificación y al inmovilismo. “Si quiero cambiar el mundo he de empezar por mí mismo”, otra frase lapidaria. Pero, lejos de slogans podríamos ver con realismo y esperanza lo que podemos hacer para que este mundo sea un poco más amable, más habitable, más digno para todos. Esto es misión.